



Neuquén, 14 de febrero de 2024

Queridos hermanos y hermanas:

**"Sea el Señor tu delicia y Él te dará lo que pide tu corazón" (Salmo 37,4)**

Iniciando el tiempo Cuaresmal, me resonó este versículo del salmo como propuesta de camino hacia la Pascua. El triunfo de la Pascua, la Vida nueva de Jesús, el Resucitado, es el anhelo que esconde cada uno de nuestros corazones, es el grito oculto, el pedido y gemido más hondo de nuestro corazón. Y sólo podemos llegar a él, si el Señor es gusto y gozo de nuestra vida.

La Cuaresma en su propuesta, orante, penitente y caritativa, nos vuelve a invitar que no perdamos la meta, el sentido de nuestra vida, porque hemos nacido todos, para alcanzar la Vida Nueva Pascual.

Hoy que estamos en la cultura del tatuaje, que queda impreso en nuestra piel, en lo más superficial de nuestra persona y que esconde alguna huella de los anhelos del corazón, que hermoso es este tiempo profundo que la Iglesia nos propone, para que manifestemos en la superficie, la alegría, los gestos fraternos de amor generosos y gratuitos, la capacidad de entrega, compromiso, solidaridad, justicia y paz, propios de aquél que se sabe tatuado en lo profundo de su persona con la imagen preciosa de Jesucristo, el Señor, el que tanto nos amó y nos ama. ¡Destapemos en la Cuaresma el tatuaje oculto!

Lo que pide nuestro corazón hoy también, es una patria de hermanos y como dice el Papa Francisco en su mensaje cuaresma: cuidado con ese déficit de esperanza que parece que nos quiere ganar. Si nos ayudamos a recuperar 'la imagen también grabada en el corazón de nuestra patria', podemos ayudarnos y alentarnos aun en medio de la dura oscuridad del presente. No podemos olvidar, que el mundo estaba en tinieblas cuando se encendió la Luz del Salvador y una cruz y una tumba quiso ganarle a la Vida. La luz está y no se apagará jamás, necesitamos ponerla en alto, no esconderla. Como decimos siempre: ¡No nos dejemos robar la esperanza!

En el Año de la Oración, qué bien nos viene la Cuaresma que empieza temprano, para repetir con fuerza: *¡Señor, enséñanos a orar!* Les propongo aprovechar lo que la Palabra nos va acercando y pedirle al Señor, *enséñanos a orar*: en el desierto, en la tentación, en las contradicciones, en las realidades cotidianas, en las renunciaciones y compromisos, en la alegría, en los aplausos, en el dolor.

Y ya que hablamos de oración, quiero pedirles que tengamos presente, por un lado, a dos seminaristas que, terminado el tiempo de sus estudios, inician su **año pastoral** y estarán compartiendo la vida en dos comunidades: Martín Mora en la parroquia Nuestra Señora de la Esperanza, junto al padre Jorge Cloro; y Alberto Lagos, en la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, junto al padre Marco Espínola. Y también, a otros dos seminaristas que recibirán próximamente la **ordenación diaconal**: Mario Ferreira, el 5 de abril en San Martín de los Andes; y Martín Olmedo, el 12 de abril en Centenario.

Aprovecho a recordarles e invitarlos, al próximo **RETIRO DIOCESANO el sábado 2 de marzo**, que realizaremos, sea zonalmente o por parroquia y que en breve se les acercarán las sugerencias para este año.

Reciban mi abrazo fraterno, bendición y unidos en oración en este tiempo Cuaresmal.



Fernando Martín Croxatto  
P.O. de Neuquén